

CIENCIA HOY. UNA AVENTURA DE CUATRO DÉCADAS¹

Palabras clave: divulgación científica, historias personales, Ciencia Hoy.
Key words: scientific dissemination, personal trajectories, Ciencia Hoy.

El autor nos brinda un vívido testimonio de su involucramiento en la creación y evolución de la Asociación Ciencia Hoy y de su revista de divulgación científica, sin dejar de lado otras actividades en organismos de gestión de la ciencia y la tecnología y en la Universidad Nacional de San Martín

■ Aníbal Gattone

Universidad Nacional de San Martín

agattone@unsam.edu.ar

¹ Editor asignado: **Miguel A. Blesa**

■ MI VINCULACIÓN CON LA REVISTA CIENCIA HOY

Debatíamos, en una de las reuniones del Comité Editorial de *Ciencia Hoy*, sobre el trabajo de un joven físico dedicado a la Historia de la Ciencia. Él estaba siendo intensamente criticado por uno de los próceres de la física local que argumentaba que las cosas, si bien factualmente correctas, no habían ocurrido por las razones que se mencionaban en el escrito del joven sino por otras muy diferentes. Recuerdo haber dicho: “él (el prócer) estuvo allí. No hay nada para debatir”. “No te confundas”, me corrigió un colega con mucha sabiduría en el tema “en la investigación histórica, el relato del testigo es el menos fiable de los registros con los que debe trabajar el historiador”. Esta fue una de las tantas cosas que aprendí en nuestras reuniones de los jueves y que sirve de advertencia al lector respecto de lo que sigue.

¿Cómo fue que mi historia quedó vinculada con la revista? Regresé de mi segunda estadía de posdoctorado

en agosto de 1987 después de haber pasado casi 7 años entre una posición en Estados Unidos, en el Centro de Física Teórica de la Universidad de Indiana y otra en el Instituto de Investigaciones Nucleares de Jülich en Alemania. Retomé mi cargo en la Comisión Nacional de Energía Atómica dentro del grupo de Física Teórica de lo que, aun se llama, el TANDAR. Tenía 33 años. El grupo era dinámico y joven. Guiado por una generación entre 10 y 15 años mayor, éramos unos quince investigadores que querían dejar su marca en la ciencia. Todos habíamos hecho estadías en el exterior y todos (al menos así lo veía yo) estábamos destinados a dejar una marca en la ciencia nacional.

En el Grupo de Física Teórica estaban, entre otros, Olga Dragún, Roberto Perazzo (<https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-3-no-1-2015/>) y Daniel Bés (<https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-1-no-1-2013/>) y a ellos los habían visitado, en diciembre de 1986,

Ennio Candotti (1942-2023), presidente de la SBPC (Sociedad Brasileña para el Progreso de la Ciencia) Albertino Rodrigues y Roberto Lent. Habían llegado como embajadores de la institución y de su órgano de comunicación, la revista *Ciência Hoje* creada en 1982. En Brasil, la SBPC gozaba de mucho prestigio por varias razones de las que se destacan dos: una política, como había sido su posición opositora durante la dictadura, y la otra organizacional, como era su capacidad de convocar a reuniones multitudinarias a las que asistían desde estudiantes de ciencias hasta los más celebrados científicos brasileños y donde se hablaba y discutía de ciencia entre todos. Yo asistí a una de ellas en Florianópolis y doy fe que fue un carnaval de la ciencia que movía a toda la ciudad. Los tres vinieron a Buenos Aires siguiendo una estrategia que habían planeado con científicos argentinos residentes, entonces, en Rio de Janeiro, como Juan Alberto Mignaco, Juan José Giambiagi, Mario y Miriam Giambiagi. Era necesario aproximar a las sociedades científicas para promover el intercambio de estudiantes

e investigadores y crear un grupo de presión que lleve adelante no sólo la divulgación de la ciencia sino también la creación de centros de investigaciones multinacionales en la región. El imaginario, imbuido por los físicos, era el modelo del Centro Europeo de Investigación Nuclear, CERN, creado en 1953, en la difícil unificación europea. La idea detrás era que en esta región se halla la mayor biodiversidad del planeta y lo que no pudo hacer la política -construir la gran nación latinoamericana-, lo podía hacer la ciencia. Los tres brasileños con el apoyo de su Ministerio de Ciencia y Tecnología, escribieron entonces "estaba claro para nosotros que participábamos de un programa de cooperación política más amplio, en el cual queríamos incluir la ciencia y la tecnología". Ese era el espíritu de los tiempos.

Aparte de la gente del TANDAR la comisión de la SBPC visitó a investigadores del INGEPI y del Instituto de Ciencias del Mar. De estos encuentros nació un pequeño grupo promotor del proyecto: Olga Dragún, Roberto Perazzo, Guillermo Boido y Carlos Girotti. El entonces vicepresidente del CONICET Gregorio Weinberg estaba interesado en el proyecto porque recordaba que dos años antes, en 1984, en una visita a Buenos Aires, el presidente del CNPq brasileño, Lynaldo Cavalcanti, le había mostrado *Ciência Hoje* y sugerido una colaboración semejante. En abril de 1987, Boido, Girotti y Lino Baraño participaron en Rio de Janeiro de una reunión del Consejo Editorial de *Ciência Hoje*. Se buscó una asociación madre en Argentina que jugase el papel de la SBPC, pero no se encontró. Se pensó en hacerlo dentro del marco de la ya existente Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias (AAPC) pero era claro de los dos lados que un matrimonio así, no progresaría. Generosamente, Girotti primero y Ba-

raño después se retiraron del grupo promotor para que el proyecto no quedase identificado con las asociaciones sindicales que ellos representaban. En diciembre del 87 se formó un grupo promotor nuevo al que me incorporé junto con Marcos Saraceno, Aurora Caridi y Elsa Segura. Ennio Candotti decidió usar un sábado de su universidad para mudarse con su familia a Buenos Aires por un año, cosa que hizo desde marzo de 1988. Aquí había un doble trabajo; constituir una representación interdisciplinaria y representativa de los sectores científicos tecnológicos de Argentina y publicar una revista, puramente técnica, que mostrase al público la capacidad de estos sectores. Había que constituir una organización de derecho civil sin fines de lucro y se decidió por la figura de asociación civil para que hubiese una comisión directiva, socios, rotación de cargos y, sobre todo, pluralidad de intereses.

Premoniciones: visitamos a Jorge Sabato, hijo del escritor Ernesto y Ministro de Educación. Observó que, a su entender, la aproximación entre Brasil y Argentina sería lenta, particularmente en las políticas científicas y educacionales. Aldo Ferrer, presidente del Banco Provincia de Buenos Aires, entendió con rapidez el proyecto y concordó con sus dimensiones políticas latinoamericanas. Nos advirtió, sin embargo, que sería difícil obtener apoyo financiero de empresarios. Ellos se resisten a invertir en ciencia y divulgación científica. A esta altura el Plan Primavera del Presidente Alfonsín comenzaba a resquebrajarse.

En junio la Inspección General de Justicia (IGJ) nos otorgó la personería jurídica. Alquilamos el local de Corrientes 2835 (que, en 2024, la asociación todavía alquila) e instalamos allí la redacción. El negocio editorial era muy distinto al actual y

-no soy experto- solo déjenme decir que la producción de una revista cuidada y de calidad abarcaba: un comité editorial (CE) con el cargo de conseguir artículos y evaluarlos en calidad, un consejo editorial de notables para guiar las actividades y las líneas que el CE debería seguir. Hasta aquí todos *ad honorem*. La parte más técnica necesitaba de un jefe de redacción, a cargo de "traducir" el lenguaje científico al público en general asistido por uno o dos editores de texto. Esto es central y persiste hasta el día de hoy, aunque haya pasado de ser rentado a una actividad voluntaria a cargo de los miembros del CE. Luego era necesario un secretario de redacción que debe ser un individuo con capacidad de diseño, diagramación, estilo y todo lo que se necesita para dar una imagen de lo que se quiere proyectar. Finalmente, nosotros teníamos cuatro tableros donde, en papel pautado se volcaba cada párrafo y cada columna en un color, de manera que había que montar cuatro de estos papeles para tener una página a todo color.

En diciembre de 1988, la revista finalmente se presentó en sociedad; fue en el *Palais de Glace* de la Ciudad de Buenos Aires, coincidente con una exposición de Julio Le Parc (1928), que amablemente nos cedió el permiso de una de sus obras para ilustrar una portada sobre superconductividad. La idea era salir bimestralmente, algo que cumplimos desde entonces, aunque con algunas salvedades. No fue el mejor momento para aparecer con una revista nueva y con ambiciones. Olga Dragún (1937-2017) funcionaba como el *alma mater* que empujaba todo el proyecto, Patricio Garrahan (1938-2011) lideraba el Foro de Sociedades Científicas que se había constituido en el ámbito de la asociación y esta era presidida por Roberto Perazzo. Las condiciones políticas y económicas de 1989 fueron poco

propicias; un golpe hiperinflacionario a principio de año, las elecciones de mayo, el cambio adelantado de gobierno en julio y otro golpe hiperinflacionario en diciembre, generaron un problema financiero en la asociación que obligó a reducir costos en personal y operación. El personal era contratado por tareas, en su mayoría, y tres personas muy involucradas que vieron que esto no podía progresar, decidieron irse.

■ INTERLUDIO CON VIAJES

Mientras esto sucedía con *Ciencia Hoy*, mi empleo *full-time* seguía siendo el de investigador de la CNEA -además de serlo del CONICET-. Pero las circunstancias económicas que atravesaba el país no ayudaban a desarrollar una actividad científica más o menos seria como yo pretendía. A tal punto que con mi esposa -ya teníamos una hija de cinco años- decidimos que era mejor irnos y ver de seguir creciendo en un entorno más estable. Puse el proyecto *Ciencia Hoy* en espera y nos fuimos a Vancouver en Canadá por lo que, inicialmente, planeamos por un período de dos años. Volvimos después de un poco más de un año, porque en el ínterin la Universidad de Lisboa me había ofrecido una posición permanente y debíamos liquidar nuestra situación local. Sin embargo, en Argentina la economía se había estabilizado (plan de convertibilidad mediante) y decidimos, entonces, declinar la oferta y continuar nuestras carreras en el país. La decisión de emigrar o quedarnos fue la de inclinar una balanza que tenía dos platillos muy equilibrados; futuro familiar y profesional en uno lo que implicaba emigrar, y arraigo y devolución de capacitación en el otro que significaba quedarnos. Nos volcamos por el segundo.

■ LA ASOCIACIÓN Y LA REVISTA EN LA DÉCADA DE 1990

En el largo año de ausencia, la revista había continuado saliendo y el Foro aglutinando gente. Los dineros eran, todavía, escasos. No se podía imprimir en Argentina porque la calidad que demandábamos sólo podía brindarla una imprenta plana, y para una revista de 64 páginas esto era demasiado caro. Se mandaba a imprimir en rotativas a Chile y luego se importaban los 20.000 ejemplares que se producían. De estos la mitad se repartía en dos distribuidoras, una de Capital (Rubbo), y otra de interior (DISA). No se podía suscribir porque los sistemas de kioscos y suscripción eran incompatibles por ley (el gobierno de Menem cambió esto, pero el cambio duró dos años antes de regresarse al sistema anterior). En 1993, con el número 25 del quinto volumen preparado, se decidió que se debían suspender las actividades por falta de dinero. Esto duró unos meses hasta que en 1994 se restableció la salida bimestral. Se habían tercerizado todos los servicios que antes eran de la editorial. Pero, cabe recordar, que el mecanismo de impresión, que ya había mejorado en Argentina luego de toda la demanda de las recientemente creadas AFJPs, exigía placas color (fotocromos) en las rotativas y una página a cuatro colores costaba USD 90. Imprimir no era barato.

En el año 1994 me incorporé al comité editorial y me hice cargo, además, del puesto de tesorero de la asociación civil. Toda la revista se había reconfigurado para reducir costos. El comité editorial se convirtió en el centro del desarrollo editorial; allí se recibían los manuscritos, se analizaban, y se pasaban a evaluación o se rechazaban. Los que regresaban de la evaluación eran sometidos a un intenso trabajo de edición por parte de los mismos edi-

tores. Incorporamos una Secretaría de Redacción de una sola persona y en administración otra persona por medio tiempo.

■ MI PASO POR LA GESTIÓN DEL SISTEMA DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Al tiempo que esto pasaba el sistema científico y el universitario atravesaban grandes cambios. La llegada de Juan Carlos del Bello (<https://argentinapciencias.org/wp-content/uploads/2021/03/02-RESENA-Del-Bello-CelResenasT9N1-2021.pdf>) a la recién formada Secretaría de Políticas Universitarias (SPU) dio lugar a la creación del Fondo para el Mejoramiento de la Calidad (FOMECE), el sistema de información universitaria (SIU), el programa de incentivos a los docentes investigadores y la creación de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (CONEAU). El decreto 1661 de 1996 sirvió para ordenar al CONICET con una estructura más gerencial y con la llegada del mismo del Bello a la Secretaría de Ciencia y Técnica se produjo la creación de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica que a partir de allí se llamó "la Agencia".

En marzo de 1999 hubo un quiebre en mi vida profesional. El entonces Presidente de la Agencia, Mario Mariscotti, me convocó para hacerme cargo del área de evaluación de proyectos del FONCyT (Fondo Científico y Tecnológico de la Agencia), creado para financiar el desarrollo de este sector. El principal instrumento de promoción eran los conocidos PICT (Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica). La convocatoria PICT 97 (\$25.000/año por dos años) ya había cerrado y mi primera tarea fue lanzar la convocatoria PICT 98 (\$50.000/año por hasta 3 años).¹ La idea era que dedicase hasta un 50% de mi tiem-

po a esta actividad y continuase con mis líneas de investigación; pero el trabajo en la Agencia era mucho, la responsabilidad era alta, requería mucha dedicación y, lo más importante, me fascinaba. ¡Tenía la oportunidad de interactuar con prácticamente todo el sistema científico argentino y ver que era lo que estaban haciendo de primera mano! Y esto tenía un punto de contacto con *Ciencia Hoy* ya que, en esta, también, todo el espectro de la ciencia en Argentina pasaba por la revista.

■ LA ASOCIACIÓN Y LA REVISTA SIGUEN ANDANDO

Ese mismo año, el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología nos convocó (a los directivos de *Ciencia Hoy*) para hacernos una propuesta. Distribuir unos diez ejemplares de la revista, cada vez que salía, entre todos los establecimientos de educación primaria y secundaria del país (unos 50.000). Esto aumentaba la tirada normal en un factor 20, abarataba los costos de producción y aseguraba la llegada del material a alumnos de todas las edades. Además, la compra estaba asegurada. El proceso duró hasta el cambio de autoridades del ministerio y sirvió para reforzar nuestra posición en el mercado y aliviar el peso de los gastos.

Al mismo tiempo que la revista se seguía publicando, la asociación desarrollaba otras actividades. Desde el comienzo, Patricio Garrahan, lideraba el denominado, Foro de Sociedades Científicas, un ámbito de debate para tratar de lograr cierta representatividad del sector de CyT ante las autoridades de turno, construyendo una base de asociatividad de distintas sociedades o asociaciones científicas. En 1990 se había creado, además, dentro del ámbito de la asociación, la Red Teleinformática Académica (RETINA) que dirigía Emma Pérez Ferreira (1925-

2005). El impacto de RETINA en las comunicaciones académicas fue pionero en épocas donde internet, como la conocemos, no existía y el correo electrónico, y el uso de los protocolos FTP y TCP eran las únicas alternativas para la comunicación digital.

Para 2001, ayudados por un subsidio de la Fundación Antorchas, la asociación se embarcó en el proyecto de incorporarse a lo que, en aquel momento, se llamaba Internet 2 (la segunda internet), un desarrollo en el área académica que aprovechaba los tendidos comerciales no usados (ese fue el año de la debacle de las llamadas "punto.com") para ensayar nuevos protocolos y anchos de banda mucho más amplios. El desafío era grande pero la experiencia ya acumulada con RETINA, la asociación con profesionales de Bahía Blanca y Santa Fe y la alianza con una incipiente asociación latinoamericana de redes avanzadas (la Cooperación Latinoamericana en Redes Avanzadas, CLARA) sirvieron para lanzar el proyecto y hacerlo crecer. En agosto de 2003, Emma Pérez Ferreira me convocó para hacerme cargo, como director ejecutivo, de este proyecto porque de otra forma y en sus palabras "no veo cómo continuarlo". Dejé la Agencia, no sin algo de remordimiento, y me aboqué a la nueva tarea. A esta altura, las actividades del Foro eran, prácticamente, inexistentes de manera que la producción de la revista y el desarrollo de la red académica avanzada eran los dos proyectos en marcha.

Superada la crisis del año anterior, 2002, tratamos de reflatar la alianza trunca con Brasil. *Ciência Hoje*, si bien todavía vinculada con la SPBC, había adquirido autonomía administrativa y financiera dando lugar al Instituto *Ciência Hoje*. Había crecido al punto de formar una

organización de unas 40 personas que era una verdadera "powerhouse" de la divulgación científica. Fue entonces que nos propusimos hacer reuniones conjuntas Brasil-Argentina que cruzaran todas las disciplinas y donde los investigadores de ambos países expusieran lo que estaban haciendo y lo que podían hacer para impactar en la región y su gente. Llegamos a hacer cinco de estas reuniones, en conjunto con la AAPC y con apoyo de la Secretaría de Ciencia y Técnica que lideraba Tulio del Bono (Pablo Sierra y Agueda Menvielle fueron fundamentales en esto) y luego el Ministerio de Ciencia y Tecnología a cargo de Lino Barañao. A las reuniones les dimos el nombre de Ciencia, Tecnología y Sociedad en Brasil y Argentina -un poco a mi disgusto porque coincide con el nombre de una disciplina de estudio-. La primera se hizo en La Rural de Buenos Aires; la segunda en el Museo de Ciencias Naturales también en Buenos Aires, la tercera en Montevideo, Uruguay, en un intento de ampliar la base de participación; la cuarta en Rio Grande do Sul, Brasil, y la quinta en el Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires. En términos de participación fueron todas menos la última, un éxito. Pero lo que se vislumbraba como el germen de una integración científico-tecnológica entre los dos países, más Uruguay, no ocurrió.

■ INNOVA-RED

Entre tanto, RETINA 2, como habíaamos llamado al proyecto de comunicaciones académicas, avanzó en el frente interno, o sea, en la búsqueda de transporte de datos a las organizaciones locales que lo requerían, como en el externo, con un enlace internacional importante, pero caro. Nuestras estimaciones de que con el dinero recaudado localmente podríamos hacernos cargo de los gastos una vez que se acabara el dinero del

subsidio de Antorchas, fueron optimistas. Para 2006 habíamos acumulado dos años de retraso de pagos y el cierre del enlace internacional era una posibilidad cierta. Recurrimos a CONICET para incorporar la actividad de redes académicas dentro de los planes del organismo y que, como tal, este asumiese los costos asociados. CONICET aceptó y, a su vez, inició una acción con la, hasta ese momento, Secretaría de Ciencia y Técnica para solicitarle un subsidio que cubriese el déficit operativo. La organización quedó a cargo de la Fundación Innova-T, la red pasó a llamarse Innova-Red y se puso a su frente a Alejandro Ceccatto. Al año siguiente, Ceccatto asumió como Secretario de Articulación Científico-Tecnológica en el recién creado Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCyT) y yo pasé a ser su Jefe de Gabinete. Fue la época de creación de los Sistemas Nacionales, el CvAr y los Planes Federales de construcción.

Me hice cargo de la dirección ejecutiva de Innova-Red y, entre 2007 y 2011, firmamos acuerdos con empresas que nos permitieron expandir la red dentro del país. El que terminamos con DATCO, que tenía a su cargo la infraestructura de la ex empresa *Silica Networks*, fue particularmente beneficioso para ambas partes ya que nos dotó, por diez años de una capacidad de 10 Gbps para transporte troncal a través de todo el centro del país, a muy bajo costo -de hecho, fue un canje de fibra por equipo que la Comisión Europea había adjudicado al Observatorio Auger-.

■ LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN, Y TAMBIÉN CIENCIA HOY

Hacia mediados de 2011, Carlos Ruta, entonces rector de la Universidad Nacional de San Martín (UN-

SAM) me convoca para hacerme cargo de la Secretaría de Investigación de la UNSAM. El desafío me entusiasmaba porque veía que mi experiencia servía para hacer un aporte a una universidad con la que había estado asociado a mediados de los 90 -cuando dirigí una revista de educación en ciencias-, y que, además, mostraba un fuerte espíritu innovador y pujante que estaba atrayendo mucha gente interesante. Me incorporé en noviembre de 2011 y seguí allí hasta mi jubilación en 2024.

Mis dos cargos en *Ciencia Hoy* se mantuvieron a lo largo de estos años. Y las cosas fueron cambiando mucho. Por ejemplo, la impresión pasó de aquella que describí someramente unos párrafos atrás, que requería fotocromos para cada página a 4 colores, el entintado de chapas y la verificación a pie de imprenta que los colores estaban saliendo como se buscaba, a una tecnología denominada Computer-to-Plate (CTP) por la cual las imágenes de la computadora donde se hacía el diseño se podían pasar directamente a las chapas. Si se imprimía a las 2.00 am no había que mandar a nadie a hacer verificaciones de color. Las imprentas rotativas grandes funcionan a alrededor de 60.000 pliegos por hora. La revista tiene 4 pliegos -cada uno de 16 páginas- y, digamos, mandamos a imprimir 10.000 revistas (o sea, 40.000 pliegos). ¡En 50' tendremos todo impreso y abrochado! No fue el único cambio.

A lo largo de los años el diseño gráfico fue cambiando, también, adaptándose a los tiempos. Siempre decimos, "dame una publicación y te digo en qué década se imprimió" porque los estilos de diseño atraviesan modas, como la ropa, y basta hojear un poco para darse cuenta del momento en que fueron hechos. *Ciencia Hoy* tuvo cuatro diseñado-

res en 36 años que le imprimieron un carácter que no siempre satisfizo a todos los miembros del equipo.

Una mención especial para el "Manual de estilo". Empezamos a construir uno a mediados de los años 90. La cantidad de decisiones de estilo toman por sorpresa a cualquiera que cree que domina la lengua. Rápidamente tuvimos un "libro gordo" que nadie leía, no porque fuese aburrido, al contrario, es hasta delicioso entender cosas que decimos porque las aprendimos pero que no sabemos usar en contexto; el problema era que resultaba imposible recordarlas todas en el momento de editar los artículos. Decidimos ser minimalistas en las elecciones, así las comillas dejaron de ser dobles para ser simples, los pronombres posesivos perdieron el acento -esta parte me costó mucho dejarla- excepto en el uso de la letra p donde nos adherimos a "septiembre" y a "descripto". En fin, un sinnúmero de tips gramaticales y sintácticos que nos fueron entrenando en el arte de la edición de textos. La cual, dicho sea de paso, no está libre de obstáculos. Algo que sucedía con alguna frecuencia; el autor envía un artículo; el CE lo considera relevante y lo manda a evaluar técnicamente; los revisores lo aprueban con recomendaciones; el autor las incluye y reenvía. Aquí empieza el proceso editorial; el artículo es editado para hacerlo más agradable a la lectura y el lenguaje es corregido. Más frecuentemente que no, el autor se queja. Siente que el lenguaje ha dejado de ser el suyo y pasó a ser de otro; que la jerga que usó es la que mejor describe lo que quiere decir (no importa si el lector entiende, lo importante es que el colega que lo lee lo entienda) y que no puede ser reemplazada por las palabras existentes en nuestro idioma. Amenaza con retirarlo. Se inicia entonces el diálogo transaccional que busca

que las partes lleguen a un acuerdo. La mayoría de las veces el artículo alcanza un estado consensuado; en otras, es retirado.

Para todas estas decisiones editoriales la figura de director fue siempre importante. Cuando se dejó de tener jefe de redacción se pasó a director, una suerte de *primus inter pares* entre los editores. La primera persona en asumir esa responsabilidad fue Olga Dragún. El segundo, poco tiempo después, fue Patricio Garrahan. A él le siguió Pablo Penchaszadeh y a Pablo lo seguí yo. El director, aparte de ser el responsable legal ante los organismos de control, es, en el día a día, la última palabra en todas las decisiones editoriales, y de estas hay muchas. Nada de lo que sale publicado es fruto de la casualidad o el descuido; nada ocurre porque sí. Cualquier foto, cualquier gráfico, cualquier leyenda a una figura, todo fue visto por varias personas, probablemente discutido también entre varias, y finalmente, decidido por el/la directora/a. Otra

figura relevante es la del secretario/a de redacción. Esta es la persona "embudo" entre todos los miembros del CE y los autores; todas las comunicaciones deben pasar por él/ella para moderar cualquier interacción que un miembro del CE, o de la asociación, pueda tener con el/los autor/es/as. Paula Blanco desarrolló esa tarea por más de 25 años y continúa haciéndolo al momento de escribir estas líneas. Los años la han convertido en una pieza esencial del funcionamiento de las revistas.

Cuando cumplimos 25 años decidimos lanzar una sección dedicada a examinar lo que habíamos publicado 25 años antes. Ir hacia atrás en el tiempo fue un excelente ejercicio de revisión que permite ver qué cosas son inmutables, o cambian muy poco -como los análisis históricos-, qué cosas evolucionan con períodos largos -como los estudios sociales- y qué cosas lo hacen con períodos más cortos -como las ciencias naturales-.

A lo largo de los años fue un tema recurrente buscar la respuesta a la pregunta "¿Para quién se escribe la revista?". Siempre se pensó que fuese divulgación para el "gran público", una figura que, aceptémoslo, tiene una definición muy borrosa. ¿Nivel educativo de escuela secundaria, acercándose a principios de universitaria?, o ¿el lego interesado con avidez por saber que se hace en ciencia?, o ¿el colega ilustrado que no sabe del tema pero que le gustaría saber? Hay que recordar que los editores no escriben los artículos, los autores lo hacen, y la responsabilidad de los primeros es tratar de que las reglas del idioma se respeten, que la jerga no lo haga ininteligible y que el artículo tenga la estructura de a. enunciado; b. desarrollo y c. conclusión. Más allá de eso, es el autor/a -o el conjunto de ellos/as- el/la que decide a quien le está hablando. Conclusión: mantener un objetivo de lector en mente es una tarea muy difícil, por no decir imposible, y lo que se busca es lograr el mejor producto editorial que se acerque a



Reunión del Consejo Editorial y editores de CIENCIA HOY, Laboratorio Tandar (CNEA), 30 de mayo de 1988.

De izquierda a derecha: Elvira Arrizurieta (Instituto de Investigaciones Médicas "Alfredo Lanari"), Alberto Passos Guimaraes (Centro Brasileiro de Pesquisas Físicas, Rio de Janeiro), Elena Chiozza (División Geografía, Universidad Nacional de Luján), Alberto Soriano (Facultad de Agronomía, UBA), Alejandro C. Paladini (Instituto de Química y Físicoquímica Biológica, UBA-CONICET), Patricio Garrahan (Instituto de Química y Físicoquímica Biológicas, UBA-CONICET), Emilio de Ipola (Facultad de Ciencias Sociales, UBA), Jorge Balán (CEDES, Protesorero), Roberto Perazzo (CNEA, Presidente de la Asociación Ciencia Hoy), Aurora Caridi (CNEA Difusión), Ernesto Maqueda (Director del Departamento de Física, CNEA), Olga Dragún (CNEA, Tesorera), Daniel Bes (Departamento de Física, CNEA), Guillermo Boido (UNLP Editor Asociado). Ausentes: Armando Haeberer (Escuela Superior Latinoamericana de Informática), Jorge Hardoy (Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo), Juan A. Legisa (Instituto de Economía Energética, Fundación Bariloche), José Pérez Gollán (Museo Etnográfico, UBA-CONICET), Fidel Schaposnik (Departamento de Física, UNLP)

los tres puntos que enuncié más arriba. No es poco.

Para cubrir todas las bases de lectores, desde la década de los años 90 se venía pensando en producir una revista que impartiese información científica al grupo etario entre los 9 y 13 años. *Ciência Hoje* producía, desde los años 80, una revista para chicos/as que se llamaba *Ciência Hoje das Crianças* que había resultado muy exitosa y se distribuía en casi todas las escuelas del país, y este era un ejemplo muy motivador. Se hicieron esbozos de comités, de metodología y de diseño, pero no se encontraba el campeón/a que se pusiese la tarea al hombro. Hasta

que, en 2015, Perla Nabel lo hizo y ¡bingo! la revista se materializó. No fue tarea fácil porque hubo que armar los equipos, salir a buscar a los autores/as, elegir el diseño y trabajar mucho con el material.

No fueron estos todos los cambios. Con el comienzo de la pandemia de 2020 el precio internacional del papel se desbocó. Esto hizo que apuráramos los planes de reemplazar la salida impresa por una puramente digital. Esto implica implementar un mecanismo de cobro digital y un acceso on-line identificado para los suscriptores. Ese es nuestro modelo de distribución actual.

Ciencia Hoy se cruzó en mi vida, como en la de otros, de la forma en que lo hacen las personas, casualmente. Y, como las personas, uno se siente atraído por algunas e indiferente con otras. Mi idea es que dure cien años y más. Sería un indicador del interés social por la actividad que hacemos que es mirar a todo lo que nos rodea con ojo crítico y analizarlo con datos. Solo el tiempo mostrará como impactó.

■ NOTA

- 1 Recordar que es esa época de convertibilidad 1 peso = 1 dólar [NdE]



Comité Editorial de CIENCIA HOY 1998. De izquierda a derecha José A. Pérez Gollán, Pablo E. Penchaszadeh, Paulina E. Nabel, José C. Chiaramonte (<https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-1-no-4-2013/>), Lilia A. Retegui, Patricio Garrahan y Aníbal Gattone. Ausentes: Miguel de Asúa (<https://aargentinapciencias.org/publicaciones/revista-resenas/resenas-tomo-7-no-3-2019/>) y José X. Martini. (Celebración del décimo aniversario; 11 de diciembre de 1998)